

Ponencia 3

INTEGRACIÓN DE COMPONENTES GENÉTICOS Y ADQUIRIDOS EN LA COGNICIÓN SOCIAL

Carlos Garay
Facultad de Psicología. UNLP.

RESUMEN

El ser humano reúne en sí una naturaleza biológica y una naturaleza cultural. Enfrentamos el problema de la fragmentación del conocimiento como consecuencia de la linealidad de las trayectorias de formación científica y la hiperespecialización. Más específicamente, enfrentamos los problemas derivados de la división entre ciencias naturales y ciencias sociales o humanas. Esta división proviene, en parte, de los fracasos de las estrategias reduccionistas de unificación de las ciencias (Agazzi, E. and Faye, J., 2001).

Las tesis de la psicología empírica que sostienen que la mente humana es maleable y que sus contenidos están determinados por la experiencia, están de acuerdo con las tesis antropológicas, propuestas en su momento por Boas y Mead de que las variaciones culturales radicales pueden explicarse recurriendo solamente al entorno cultural local. Tooby y Cosmides (1992), llamaron a esto el "modelo standard de la ciencia social". Por otro lado, las tesis nativistas fueron utilizadas por el régimen nazi para justificar el racismo y la eugenesia, lo cual causó que el modelo standard adquiriera autoridad moral y se afanzara durante el período de posguerra (Carruthers et al., 2006). La idea de que ciertos conocimientos, ciertas respuestas emocionales y ciertos comportamientos fueran innatos, no solamente eran considerados falsos, sino también malos. Tanto, que aún hoy, presentar un programa de investigación en ciencias sociales que tenga como supuesto el origen evolutivo de ciertas formas de comportamiento, obliga a aclarar que no se trata de un reduccionismo biologicista, de un mecanicismo, ni de un determinismo biológico, todas tesis que suelen relacionarse con corrientes ideológicas emparentadas con el nazismo.

Con el fin de mostrar cómo las nuevas concepciones acerca de la mente cumplen con el doble propósito de acercar las ciencias sociales y las ciencias naturales por un lado, y el de alejar el fantasma del reduccionismo biologicista por otro, pretendemos mostrar en este trabajo, por medio de ejemplos, de qué manera pueden integrarse componentes genéticos y adquiridos en la explicación del conocimiento social desde una perspectiva transdisciplinar y no reduccionista. Utilizaremos la idea de que la identidad permite predecir el comportamiento futuro de cada integrante de un grupo social y que las relaciones intersubjetivas son constitutivas de nuestras capacidades cognitivas proporcionando las bases para el establecimiento de relaciones significativas con los demás. Esta capacidad optimiza la utilización de recursos cognitivos reduciendo el espacio de significados que deben ser procesados, minimizando así la cantidad de unidades de información (Gallese 2005). De este modo, podemos comprender el aprendizaje en general, y el aprendizaje social en particular, como un mecanismo genético de compresión de información (Schimdhuber, 2009).

La cognición social es una forma especial de cognición. Tradicionalmente, la adquisición de conocimiento implica una transferencia de información, entendiendo la información como contenido informativo, lógicamente independiente de su contenido emocional. Sin embargo, en los últimos 20 años, se ha venido trabajando intensamente en el establecimiento de relaciones entre las emociones y la cognición. Uno de los mecanismos genéticos implicados en el proceso de compresión de la información con fines predictivos está constituido por las neuronas espejo. Las neuronas espejo están en la base del aprendizaje del uso de herramientas e

instrumentos y en el aprendizaje de la expresión emocional, la que, a su vez, formará parte de procesos identificatorios de grupo (Rizzolatti and Craighero 2004; Hari et al. 1998; Cochin et al. 1999; Fadiga et al. 1995; Strafella and Paus 2000; Gangitano et al. 2001, 2004). Con respecto al conocimiento de intenciones, corresponden a la habilidad para conocer el pensamiento de los otros de manera no verbal. Hacen posible, de este modo, la predicción del comportamiento de los demás (Saxe et al. 2004, Blakemore and Decety 2001; Frith and Frith 2003; Gallagher and Frith 2003). En este trabajo haremos foco en el conocimiento de los estados mentales, tanto de los propios como los de otros, en tanto están en la base de la constitución de las relaciones sociales más básicas como la de afiliación. Consideraremos, como ejemplo, el caso de la sonrisa de Duchenne o cigomática (Duchenne, 1972/1955; Ekman, 1990) y la condición conocida como Síndrome de Moebius (Martí-Herrero et al. 1998).

PALABRAS CLAVE: cognición social- neuronas espejo- genética del comportamiento

Ponencia 4

LA NEUROBIOLOGIA COMO POSIBILIDAD: POTENCIALIDADES DEL CEREBRO HUMANO EN INTERRELACIÓN CON SU AMBIENTE

María de los Ángeles Bacigalupe
CONICET

RESUMEN

El marco teórico que nos sustenta está integrado por la teoría de la mente extendida (Clark, 1999, 2004; Clark y Chalmers, 1989), el interaccionismo vygotskyano (Vygotsky, 1920-30/1993, 1931/1995, 1934/1995; Martí, 2006) y la propuesta relacional del comportamiento tanto desde la epistemología y la biología (Piaget, 1977, 1978, 1997; Lewontin, 2000) como desde la antropología cognitiva (Bateson, 1993; Lahitte, 1989, 1994, 1995, 2005).

Sobre la base del marco teórico delineado sostenemos que es posible que las personas con trastornos de memoria por enfermedad neurológica puedan aprender una tarea gracias a las relaciones que pueden establecerse entre las personas y el ambiente. Este ambiente, configurado en función del procesamiento cognitivo del sujeto, establece puentes interactivos con el órgano de pensamiento del sujeto, o sea, su cerebro, de manera tal que podríamos suponer que la mente de la persona supera las barreras craneales y se extiende al ambiente que lo estimula.

Siguiendo los lineamientos de la evaluación neuropsicológica (Lezak, 1995; Spreen, 1998) y la evaluación dinámica (Haywood, 2003; CDE, 2002; Kozulin, 2001; Caffrey, 2008) desarrollamos un cuasi-experimento con el sujeto como su propio control (Salkind, 1999) trabajando con una versión comercial de la Torre de Hanoi (Ruibal S.A.) como material con una persona con trastorno amnésico por Síndrome de Korsakoff.

Diseñamos un procedimiento con el objetivo de que el apaciente pudiese aprender, a lo largo de las sesiones, a resolver el problema de la torre a pesar de su amnesia.

Los resultados obtenidos permiten aseverar que hubo un aprendizaje de la tarea a pesar de la dificultad en la formación de memoria. Ese aprendizaje fue gradual pero no automático o procedimental per se, ya que observamos más de una estrategia para la resolución del problema de la torre, así como también fue posible para el sujeto resolverla en forma inversa a la presentada y ensayada.

Discutimos nuestros resultados a la luz del marco teórico delineado y de las hipótesis de reserva cognitiva (Stern, 2002, 2005, 2006) e "islas de memoria" (Medved, 2006).